

ENRIQUE GONZÁLEZ TORRES

El cimiento de la esperanza

Creo en el ser humano, en sus posibilidades de transformar la realidad a través de la educación, la civilidad, la reconciliación y la paz. El delicado momento que vivimos habrá de ser superado con el esfuerzo de todos.

Termino esta segunda etapa de colaboraciones con **Excelsior** en coincidencia con las fiestas de fin de año. Agradecido, deseo compartir unas reflexiones sobre la esperanza con los amigos, antiguos y recientes, que me han acompañado este año con sus sugerencias y observaciones. Seguiré en contacto con los lectores a través de publicaciones de otra índole donde sea posible ampliar el panorama de mis preocupaciones como mexicano de este tiempo y las soluciones que vislumbro, sobre todo en el terreno de la educación. Tengo el convencimiento de que la difícil circunstancia histórica por la que atraviesa nuestro país exige que nos manifestemos con claridad y energía. Superar los problemas que nos aquejan, como hemos superado otros en el pasado, no sólo es deber de las autoridades, sino también de cada uno de nosotros. Hoy todos debemos empeñarnos más para que el bienestar del que algunos gozamos pueda llegar con rapidez a quienes por muchos años han sido marginados.

La esperanza que me anima no proviene de un voluntarismo ingenuo. Recorriendo el país, conociéndolo en sus particularidades sociales y regionales, trabajando desde diversas posiciones de servicio que la vida me ha ofrecido, he llegado a la conclusión, como muchos mexicanos, de que es posible un mejor futuro si logramos un sistema educativo eficaz, una mayor inversión en infraestructura y una distribución más equitativa de la riqueza. Hoy somos testigos de un mundo en crisis generado por la avaricia sin límite de unos pocos. Es hora de preguntarnos seriamente cuál es la escala de valores que se aprende en las escuelas y en el ámbito social. Ya es tiempo de que nuestros sistemas educativos y los medios de comu-

nicación transmitan con más claridad que el afán desordenado de poseer y acumular riquezas sólo nos llevará al desastre.

Quienes me conocen más saben que soy optimista y confío plenamente en la Providencia. Creo en el ser humano, en sus posibilidades de transformar la realidad a través de la educación, la civilidad, la reconciliación y la paz. El delicado

momento que vivimos habrá de ser superado con el esfuerzo de todos. Sabemos que 2009 será un año difícil para México y para el resto del mundo, pero el hecho de saberlo tiene que impulsarnos a trabajar con más dedicación para amortiguar sus efectos negativos.

Un año nuevo es siempre una nueva oportunidad y, por lo mismo, asumimos ante nuestra conciencia compromisos y propósitos de cambio. En esta ocasión en la que, al terminar un año termino también una etapa de colaboraciones periodísticas, quiero recordar unos propósitos que escribí hace casi treinta años: seguir luchando, desde la escritura, las palabras y las obras, para ofrecer más oportunidades que dignifiquen a los pobres y desvalidos; respetar más todo lo creado, gozando de las bondades que cada día descubrimos y alegrándonos con los triunfos de los demás; volver a renovar la consigna divina para ser cada día más humano y alimentarse para ello con la esperanza que se descubre en la contemplación del mundo que siempre está naciendo.

Deseo evocar también un brindis que ofrecí a mis alumnos de preparatoria al terminar mi primer año como maestro. En la alegría del convivio brindé por el recuerdo, la amistad y la esperanza.

Hoy mi brindis por todos está cargado de más vida, más emoción y más esperanza. ¡Felicidades!
enrique.gonzalez@nuevoexcelsior.com.mx

